

LA HIPÓTESIS MÁS RAZONABLE

DÍALOGO CON IMMANUEL KANT Y EDITH STEIN SOBRE LA POSIBILIDAD DE FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA DE LA METAFÍSICA

A menudo da la impresión de que vivimos en una sociedad desesperanzada. Desde luego, no se puede generalizar esta enmienda a la totalidad de sus miembros: muchos hemos encontrado en personas y grupos concretos signos inequívocos de esperanza profunda y fructífera. Pero no se puede decir lo mismo de la sociedad tomada en su conjunto. ¿Qué se espera? Muy probablemente, que la vida prosiga sin sobresaltos y con la mayor seguridad (física, económica, afectiva...) posible. Algunos buscan intencionadamente lo novedoso, lo exótico, y para ello se dirigen a la agencia de viajes o solicitan una beca Sócrates: aventuras bajo control. Pero la aventura radical, la del espíritu humano en búsqueda de la verdad, la apuesta espiritual, ésa... queda fuera del horizonte.

El resultado es una cultura —la española o la europea, la del *global village* en definitiva— cada vez más eficiente, avanzada en muchos aspectos, pero a la vez desalentadoramente pobre precisamente en aquello que constituye la mayor riqueza humana: la experiencia compartida de lo verdadero, de lo bueno y de lo bello. La fragmentación de la verdad en opiniones y la escasa disposición a remontarse a la raíz de las mismas ha traído consigo la perspectivización del bien y la banalización de la belleza. Con la crisis de fe en las posibilidades radicales de la razón ha desfallecido la esperanza: ¿qué podemos esperar, si no parece haber motivos para esperar nada? La comunicabilidad de dichos motivos está en relación directa con la posibilidad de reconducirlos al ámbito de su donación de sentido, a experiencias humanas intersubjetivas y válidas. Y la justificación de la validez de una experiencia nos remite necesariamente, de nuevo, al ámbito global de la racionalidad.

Sin duda alguna, el fundamento trascendente de la fe sobrenatural constituye esencialmente la pretensión más ambiciosa de conocimiento. En ese sentido,